

# Sección internacional

## ESTADOS UNIDOS

### Recesión económica

Apenas tres años después de la última crisis de 1969-1970, la economía norteamericana se encuentra de nuevo en la etapa de la contracción. Sin ninguna duda, Estados Unidos entra de lleno en la sexta recesión en su historia desde el fin de la segunda guerra mundial. Muchos economistas, hombres de negocios, líderes sindicales y un amplio número de conocedores temen que será la más larga y dolorosa en los últimos 30 años.

Los síntomas alarmantes se multiplican día con día. El desempleo, que ya sobrepasaba la tasa de 7.1% a fines de diciembre, se extiende en la mayoría de

los sectores productivos. En la poderosa industria de los automotores ha habido una ola de despidos en masa que es la más grande de la posguerra, debido a una aguda disminución de las ventas durante 1974. La industria de la construcción registró en ese año los niveles más bajos de actividad de los últimos años, 50% inferiores respecto a 1972.

Por otra parte, las cotizaciones de las acciones en la Bolsa de Valores de Nueva York, que son influidas por el desempeño general de la economía, han descendido sin cesar en el curso del año pasado (sólo de enero a agosto tuvieron una caída de 43%), como fenómeno paralelo, un amplio número de empresarios e inversionistas han recortado sus planes de gastos. Además, miles de obreros han quedado desocupados al suspenderse la construcción de grandes proyectos. Coexisten en la economía la escasez de materias primas, el encarecimiento del mesurado de los productos básicos, la grave disminución del ritmo de la producción y de las ventas, el cierre de numerosas plantas industriales. El estan-

camiento económico va acompañado de un proceso inflacionario que no se detiene. Como resultado de la conjunción de esos y otros fenómenos, ha habido una continua declinación del PNB. En efecto, el valor real de los bienes y servicios producidos, erosionado por las dificultades económicas, acusó un nuevo descenso en el tercer trimestre del pasado año. Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, el crecimiento nominal del PNB fue de 8.3%, de julio a septiembre, calculado a una tasa anual. Sin embargo, el alto índice inflacionario anuló el poder adquisitivo del dólar en 11.5% en el mismo período, de modo que el valor real de la producción económica descendió una vez más en el año. Así, el PNB registró una baja en términos reales de 4.7% en el primer trimestre de 1974, de 1.6% en el segundo y de 2.9% en el tercero. Esta es la primera ocasión, desde la recesión de 1960-1961, que la actividad económica disminuye en tres trimestres consecutivos. Después de conocer estos decrecimientos no puede quedar duda alguna de que la economía estadounidense se

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que así se manifieste.

encuentra sumida en la peor recesión en más de 14 años.

Aunque altos funcionarios de la administración pública, encabezados por el presidente Ford se mostraban renuentes a aceptar la realidad de la contracción económica a pesar de las cifras reveladas en octubre, la mayoría de los analistas ya discutían respecto a sus características específicas. Las opiniones parecen polarizarse en dos importantes corrientes: la primera sugiere que las declinaciones de los dos primeros trimestres de 1974 están directamente ligadas a la crisis petrolera y que el fenómeno de recesión no comenzó sino entre junio y septiembre de ese año; la segunda, que es la más favorecida, sostiene que la crisis de energéticos tuvo considerables repercusiones y aumentó el desajuste económico, pero que los síntomas de recesión ya se presentaban en noviembre de 1973, o sea, según esta postura, la recesión ya entró en su primer aniversario. En apoyo de esta tesis se aduce que el crecimiento del producto nacional durante 1973 fue como sigue: 8.4% en el primer trimestre; 2.4% en el segundo; 3.4% en el tercero, y 1.4% en el cuarto, registrándose sólo 1% de aumento en diciembre.

Los optimistas estiman que será a mediados de 1975 cuando la economía recupere su ritmo normal de crecimiento. Así, se calcula que la recesión durará 20 meses, es decir, más que cualquier otra desde 1948-49. Algunos expertos ya la equiparan con la de 1957-1958, durante la cual el desempleo llegó hasta 7.5%, esto es, cuatro décimas menos que durante la contracción de 1948-1949. De hecho, la actual recesión supera en porcentaje de desempleo a la de 1960-1961, cuya tasa fue de 6.9%, con el agravante de que pronto se alcanzarán índices más altos, según se prevé. Hay incluso quienes se atreven a hacer comparaciones con la Gran Depresión de los años treinta enumerando varias semejanzas y algunas diferencias con los acontecimientos presentes.

Lo cierto es que los estadounidenses —igual que los ciudadanos de los demás países capitalistas industrializados— no han tenido más remedio que aprender a vivir con las fluctuaciones del ciclo económico y sus etapas recurrentes de auge y depresión. La inestabilidad económica repercute de modo inevitable en la política y las decisiones en esta esfera no

pueden desligarse de sus derivaciones económicas. Ejemplo característico de esta relación es el creciente gasto militar que el Gobierno estadounidense ha venido realizando en los últimos decenios, el cual condujo, entre otras causas, a un desequilibrio en la balanza de pagos. Otro fenómeno "normal" de los tiempos recientes ha sido el crónico déficit presupuestal, cuyo monto acumulado supera los 140 000 millones de dólares de 1966 a 1974.

Para situar mejor los últimos acontecimientos conviene recordar algunos hechos ocurridos durante el gobierno anterior. Para hacer frente a los agudos problemas del sector externo y al alza de precios internos, el 15 de agosto de 1971 el presidente Nixon anunció cambios muy importantes en la política económica, tales como la devaluación del dólar y el establecimiento de medidas proteccionistas, junto con la adopción de un programa de emergencia por 90 días mediante el cual se congelaban los precios. Esas disposiciones fueron el inicio de un programa económico de distintas fases, tendiente a contrarrestar la inflación y el desempleo. Se logró detener momentáneamente la espiral inflacionaria, estimulando la actividad económica con la doble combinación de una política fiscal expansionista y una devaluación de la moneda, dando como resultado una economía en crecimiento con un alza en el índice de precios de sólo 3.2% en 1972.

Empero, al entrar dicho programa en su tercera fase, en enero de 1973, y levantarse los controles, de nuevo hubo un alza en el nivel de precios. Poco después, en febrero, las autoridades se vieron obligadas a hacer una segunda devaluación. El Presidente de la Junta de Consejeros Económicos de la Casa Blanca declaró, compartiendo la opinión general, que el paso de la fase dos a la tres fue un desastre que acarreó "descontrol y desprestigio a Estados Unidos". El presidente Nixon impuso una nueva congelación el 13 de junio de 1973, conocida como la fase "tres y medio".

La cuarta y última fase del programa de Nixon comenzó a ejecutarse a principios de agosto, implantándose nuevos controles económicos. No faltó la oposición a las medidas presidenciales. Así, la Federación Norteamericana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industrial (ALF-CIO), junto con otros muchos

organismos, reiteraron la necesidad de abandonar "lo más rápidamente posible este llamado programa de estabilización con su historial de dos años de constantes inequidades, injusticias y carencia de equilibrio". Esta fase terminó el 30 de abril de 1974, con un crecimiento en el índice de precios de más de 8% anual y al parecer con el repudio general. A partir de entonces el presidente Nixon descuidó los problemas económicos y se preocupó más por los asuntos relacionados con el escándalo de Watergate, y su participación en ellos, todo lo cual finalmente lo obligó a renunciar. El 9 de agosto de 1974, Gerald R. Ford se convirtió en el trigésimo octavo presidente de los Estados Unidos. En su discurso de toma de posesión, el nuevo mandatario calificó a la inflación como el "enemigo número uno de la nación". Sin embargo, no comenzó a combatirla de inmediato y excusó su falta de iniciativa con la explicación de que, antes de proponer otro programa antiinflacionario, tenía que consultar a los principales expertos económicos del país.

Así, a finales de septiembre convocó a una amplia asamblea nacional sobre cuestiones económicas invitando a empresarios, banqueros, congresistas, profesores de economía, dirigentes sindicales y otras personalidades. De antemano se anunció que de esa magna reunión no saldrían decisiones concretas, sino que se limitaría a exponer y discutir los problemas económicos del país. Poco después, Ford formuló un plan antiinflacionario y lo propuso al Congreso el 8 de octubre de 1974. En su mensaje al pueblo norteamericano, el Presidente pidió la aprobación de las siguientes medidas para preservar el equilibrio económico y contrarrestar la inflación:

1) Un sobrecargo fiscal de 5% anual a la industria y a las familias con ingresos superiores a 15 000 dólares, o de 7 500 dólares para los solteros. Este impuesto se hará efectivo sólo durante el año de 1975 (según el secretario del Tesoro, William E. Simon, el aumento fiscal producirá 4 700 millones de dólares, de los cuales 2 600 millones corresponderán a los contribuyentes individuales).

2) Un programa para crear empleos públicos cuando la tasa de desempleo exceda de 6% (5.8% en octubre), con objeto de proteger a los desocupados

mientras la economía presente una tendencia descendente. Además, se proporcionarán trabajos de corto plazo, pagando hasta 7 000 dólares anuales a 208 000 personas, cuando la tasa de desempleo alcance 6.5%. Los gastos totales irían de 500 millones a 2 200 millones de dólares,

dependiendo de la severidad del desempleo.

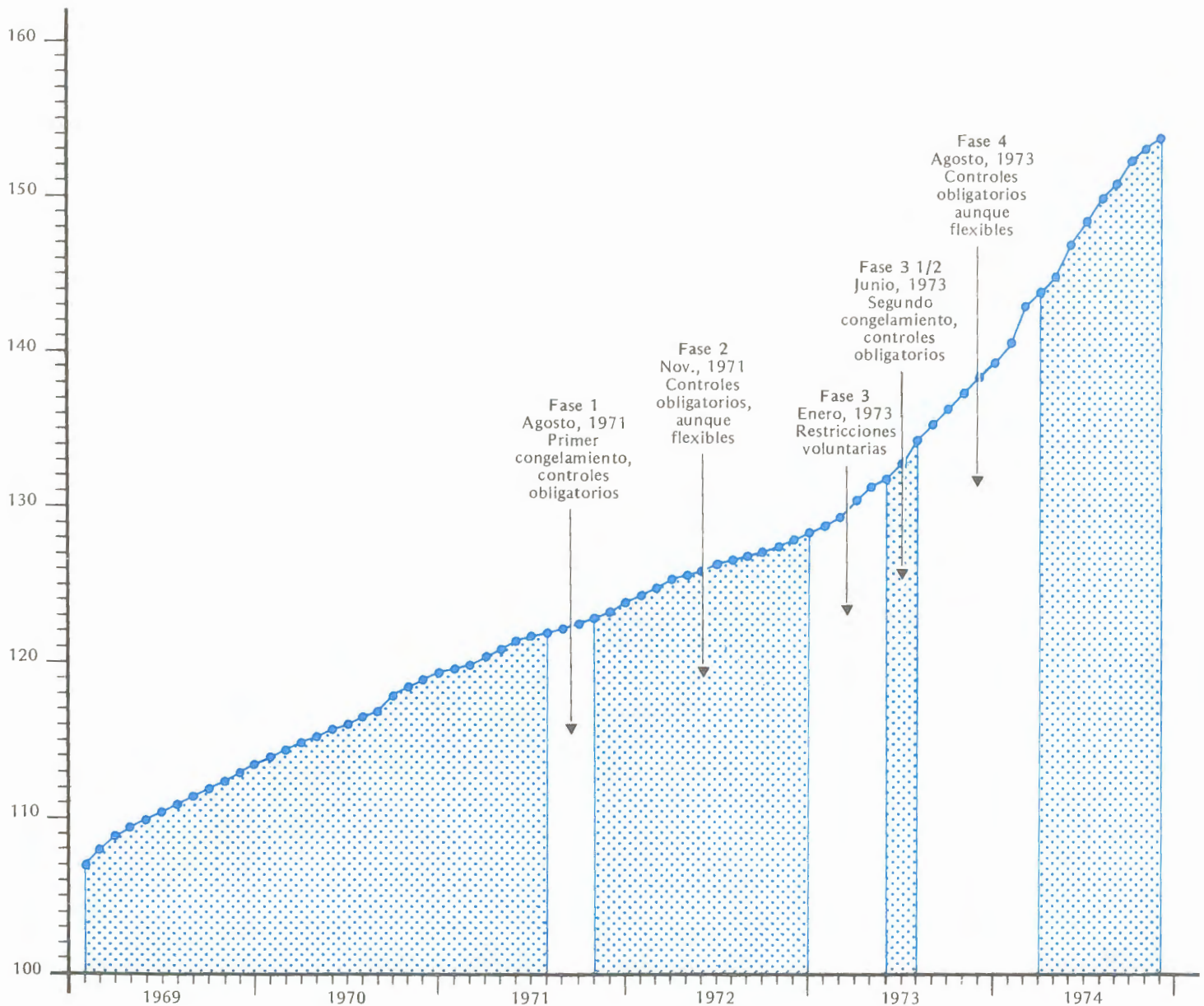
3) Extensión de 13 semanas del seguro de desempleo para aquellas personas que hayan agotado sus beneficios regulares y 26 semanas de beneficios a los

trabajadores que no disfruten de tal compensación.

4) Un aumento de las exenciones sobre los gastos de inversión de las corporaciones, para llevarlas de un 7 hasta el 10 por ciento.

GRAFICA I

Indice de precios al consumidor  
(Todas las mercancías 1967 = 100)  
No ajustado estacionalmente



Fuente: Oficina de Estadísticas del Trabajo

5) Una solicitud al Congreso para fijar un límite de 300 000 millones de dólares al presupuesto de 1975.

6) Aumento de la producción y de la productividad y el retorno a la vigorosa aplicación de leyes antimonopolísticas con multas que oscilen de los 50 000 al millón de dólares para las corporaciones que violen las disposiciones y de 50 000 a 100 000 dólares para los particulares.

7) Un programa de 3 000 millones de dólares para financiar pagos de intereses hipotecarios y para la construcción de 100 000 nuevas viviendas aproximadamente.

8) Una reducción de un millón de barriles diarios del consumo de productos petroleros en 1975, consumo que alcanza actualmente 17 millones de barriles diarios, de los cuales se importan 6 millones. Tal reducción debería conseguirse con limitaciones voluntarias del consumo por parte de empresas y particulares.

A pesar del carácter tan concreto de su plan, que él mismo calificó de un "gran instrumento" para combatir la inflación y del patriótico llamado a la conciencia ciudadana, las primeras reacciones tanto del Congreso como de la opinión popular, no contribuyeron a fortalecer el espíritu de colaboración nacional solicitado por el mandatario.

Gran parte de los representantes demócratas señalaron que el plan estaba constituido por una serie de medidas modestas y débiles, carentes de proposiciones originales, sin medidas de control y sin reformas estructurales. Además, se acusó al Presidente de ser renuente a las medidas autoritarias indispensables y de tener excesiva confianza en el civismo de sus gobernados. Otros sectores indicaron que eran incorrectas las pretensiones de frenar la inflación mediante métodos ineficaces y extemporáneos, como la Ley Antimonopolística. El presidente del grupo de consejeros económicos de las empresas afirmó que "no deben hacerse ilusiones respecto a que las leyes antimonopolísticas tengan un efecto significativo en la guerra contra la inflación".

También los congresistas republicanos mostraron pocas simpatías por el programa de mayores impuestos y austeridad, criticando a su correligionario de haber

cometido un suicidio político a pocos días de las elecciones para el Congreso en noviembre de 1974.

En opinión de los politólogos, con ello se agravó la situación del actual Presidente, cuyo mayor problema es no contar con el apoyo político decisivo de su Partido en el Congreso. En la legislatura anterior, los demócratas poseían 248 asientos de diputados contra 187 de los republicanos, mientras que en el Senado había 57 demócratas y 41 republicanos. Después de las elecciones de noviembre, en cuya campaña puso Ford un gran empeño, los demócratas subieron a 292 sus miembros en la Cámara de Representantes y los republicanos disminuyeron a 143. En el actual Senado son 62 demócratas por tan sólo 38 republicanos. Esta ha sido la peor derrota del Partido Republicano desde 1929.

Días después de exponer su programa antiinflacionario, Ford reiteró su incredulidad acerca de que la economía se encontrase en recesión. A juicio de los observadores, el Presidente no podía reconocer la actual depresión sin verse forzado a adoptar otro tipo de medidas totalmente distintas para estimular la economía, dando fin así a su campaña contra la inflación. Por ello, el Gobierno parecía resignarse a tolerar la recesión como remedio clásico para frenar el alza sostenida de los precios. El Secretario del Tesoro repitió, a fines de octubre, que la lucha antiinflacionaria tenía prioridad frente a una eventual reactivación económica.

Tan sólo un día después de que Ford anunciara su plan antiinflacionario, el presidente de la Junta de la Reserva Federal, Arthur Burns, se manifestó contra la apreciación presidencial. Dijo que efectivamente la economía norteamericana sufría una recesión, aunque con características peculiares por tener una galopante inflación junto con fuertes gastos de capital.

Por fin, a la vista de los datos oficiales correspondientes a noviembre un vocero presidencial aceptó, por primera vez, la existencia de la recesión. Dijo que en septiembre, cuando se planteó la cuestión, los indicadores no mostraban depresión alguna, pero que los datos de noviembre, tales como el descenso de la producción industrial, el aumento del desempleo y el debilitamiento de la de-

manda indicaban que el país se encaminaba a la recesión.

En efecto, el Departamento de Comercio informó que el índice compuesto, que combina doce de los principales indicadores que permiten anticipar el comportamiento de la actividad económica, tuvo una baja de 1.3% en octubre, que siguió a un descenso de 3.3% en septiembre (la mayor disminución mensual desde que se comenzó a calcular el índice en 1948) y a otro de 0.9% en agosto. El índice continuó bajando en noviembre (1.5%) con lo cual acumuló 7% de disminución durante los últimos 4 meses de 1974, exceptuando diciembre. Esta baja sostenida ha sido la mayor desde la caída de casi 9% registrada de diciembre de 1948 a abril de 1949, con la diferencia de que en aquel período no había una inflación alta como en los últimos meses.

Por su parte, el Departamento de Trabajo anunció que el nivel de productividad de la mano de obra en el sector privado declinó a una tasa anual de 3% durante el tercer trimestre de 1974, continuando su disminución en 2.4% durante el mes de noviembre. No obstante, estas declinaciones fueron menores que la del primer trimestre (7.1%), la mayor en los últimos 14 años. Además, la Junta de la Reserva Federal reveló que las fábricas sólo operan al 79.2% de su capacidad productiva en el tercer trimestre, el menor nivel de dos años.

#### CUADRO 1

##### *Déficit presupuestal federal (Millones de dólares)*

Año	Ingresos	Gastos	Déficit
1965	116 833	118 430	- 1 596
1966	130 856	134 652	- 3 796
1967	149 552	158 254	- 8 702
1968	153 671	178 837	- 25 165
1969	187 784	184 548	3 236
1970	193 743	196 588	- 2 845
1971	188 392	211 425	- 23 033
1972	208 649	231 876	- 23 227
1973	232 225	246 526	- 14 301
1974	270 000	274 660	- 4 660*
1975	285 000	308 000	- 23 000*

Nota: El presidente Ford en un mensaje del 15 de diciembre de 1974 pronosticó un déficit presupuestal para 1975 de más de 30 000 millones de dólares y de 46 000 millones para 1976.

\* Estimado.

Fuente: Junta de la Reserva Federal.

Por otro lado, los precios al mayoreo aumentaron 3.9% en agosto, 0.1% en septiembre y 2.3% en octubre, llegando a una tasa anual ajustada de aumento de 27.6% respecto a 1973. Con el último incremento de octubre, el alza acumulada durante los doce meses anteriores (noviembre de 1973 a octubre de 1974) se remonta a 22.6%, lo que significa el mayor salto anual en más de 27 años. (Durante los 12 meses que terminaron en junio de 1947, los precios se elevaron 28.5%.)

Los estadísticos gubernamentales estiman que en 1974 los precios agrícolas subieron de 14 a 15 por ciento, vaticinando un alza de 15 a 20 por ciento para 1975, a pesar de que el Secretario de Agricultura pronosticó posibles disminuciones.

GRAFICA III

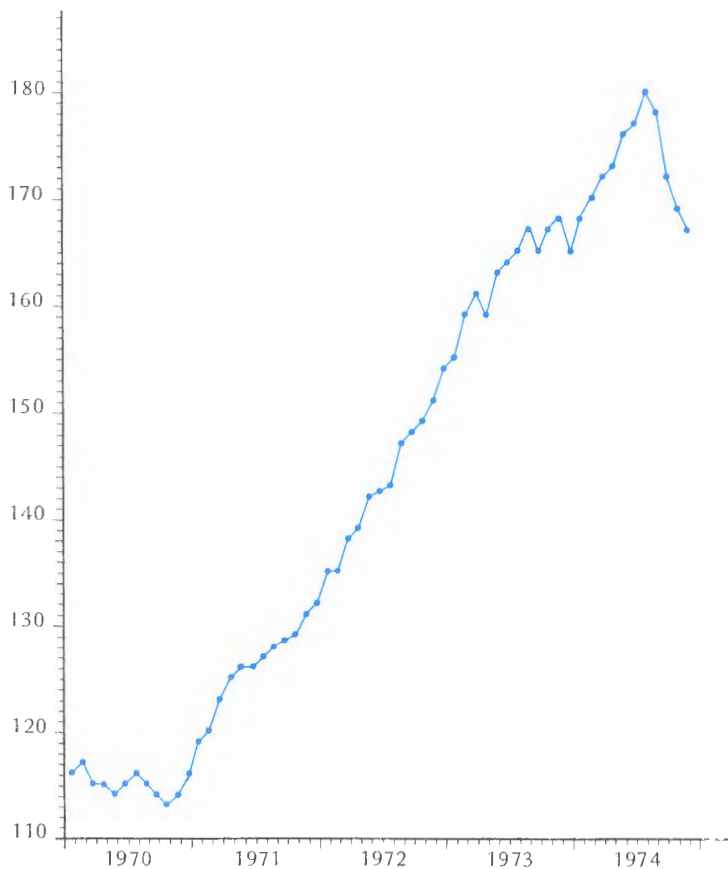
*Producción industrial*  
(1967 = 100)



Fuente: Junta de la Reserva Federal

GRAFICA II

*Principales indicadores económicos*  
(1967 = 100)



Fuente: Departamento de Comercio.

El índice de precios al consumidor no ha cesado de aumentar. En agosto de 1974 rebasó el nivel de 150% respecto a 1967, con un alza de 1.3% a una tasa estacionalmente ajustada. En septiembre llegó a 151.9%, en octubre subió a 153.2% y al mes siguiente se situó en 154.3%. A fines de octubre, los precios habían subido 12.1% durante los últimos 12 meses, lo cual constituía el aumento anual más elevado desde septiembre de 1947.

Un importante funcionario del Servicio de Estadísticas Laborales, al aludir al peligroso proceso de elevación del costo de la vida, afirmó que los precios del petróleo y la fuerte demanda internacional de los granos norteamericanos fueron el combustible para la actual inflación. Añadió, sin embargo, que no constituían causas únicas y que era preciso buscar otros factores causales en la política económica del país durante la guerra de Vietnam.

No obstante que el PNB real resintió declinaciones en los últimos trimestres de 1974 y pese a que se presentaron fuertes disminuciones en la demanda de los consumidores a partir del segundo semestre de 1973, la inflación ha elevado las utilidades de las principales empresas norteamericanas, las que informan beneficios cada vez más elevados. En una encuesta realizada por los especialistas del First National City Bank,

con una muestra de 1 429 empresas, se registró un aumento de 18% en las utilidades durante el primer trimestre de 1974; de 25% en el segundo, y de 28% en el tercero, con relación a los períodos correspondientes de 1973. Los aumentos más notables en el tercer trimestre corresponden a las industrias básicas: 175% en la siderurgia, 105% en metales no ferrosos, 67% en el papel, 66% en productos químicos y 50% en petróleo, mientras que la industria de la construcción y la de los automotores acusaban gigantescas pérdidas.

En realidad si se excluyen los aumentos espectaculares de unas pocas industrias de materiales básicos y el desempeño anormal de la industria del automóvil, la mayoría de las empresas manufactureras muestran aumentos modestos de 10 u 11 por ciento, apenas suficientes para mantenerse a la par con la inflación.

Gracias a este reparto inequitativo de las utilidades, los monopolios adquieren una influencia mayor sobre la vida económica y política del país, según afirman los observadores. Su continuo crecimiento, incluso más pronunciado en los períodos de depresión, sigue siendo una de las principales características de la economía de Estados Unidos.

La inflación, que ha pasado a ser el principal mecanismo de redistribución del ingreso nacional en favor de las empresas más poderosas, ha deteriorado aún más el poder adquisitivo de la clase trabajadora. Durante 1973 el salario real de los trabajadores sufrió una disminución de más de 5%, baja que posiblemente se habrá duplicado en el curso de 1974. Los especialistas norteamericanos calculan que un consumidor nacional normal, con el mismo ingreso que deven-gaba en 1973, puede adquirir ahora una cantidad de bienes y servicios 9.6% menor.

En un informe presentado en el verano pasado en el Senado de Estados Unidos sobre los efectos de la inflación en las capas medias y bajas, se dice que "en los tres o cuatro últimos años la gente necesitada en el país es más pobre y famélica. La triste y trágica verdad es que en unos cuantos años se ha retrocedido en la lucha por terminar el hambre y la pobreza".

Cualquier desaceleración económica

CUADRO 2

*Gastos reales de consumo en cuatro recesiones (Cambios en porcentajes)*

	1957- 1958	1960- 1961	1969- 1970	1973*
Consumo total	- 1.4	- 0.5	1.1	- 2.4
Bienes duraderos	- 12.9	- 8.6	- 7.8	- 8.3
Bienes no duraderos	- 1.7	- 0.7	- 0.4	- 2.9
Ventas al menudeo	- 5.8	- 3.8	- 2.5	- 8.1
Precios de consumo	1.7	1.7	5.7	11.7

\* Índices medidos desde los trimestres máximos de 1973 hasta los trimestres más recientes de 1974. Fuente: First National City Bank.

presenta ciertas modalidades específicas; una de las características que diferencia a la actual de las anteriores es la elevada tasa inflacionaria, con su efecto en la distribución del ingreso y en la reducción drástica de los gastos reales de consumo.

La desocupación masiva de trabajadores ha cobrado grandes proporciones: en diciembre último había 6.5 millones de norteamericanos sin empleo. En tan sólo 4 meses, la tasa de desempleo ha subido de 5.4% (agosto) a 7.1% (diciembre), con alta posibilidad de que se remonte a 8 u 8.5 por ciento dentro de unos cuantos meses. El despido ha afectado a todas las categorías de empleos, desde trabajadores de "cuello blanco" hasta obreros no calificados. Entre las personas más castigadas sobresalen los negros

adultos, con una tasa de 12.8%, y los negros menores de 20 años con una tasa de 37.6%, mientras que en los blancos adultos la incidencia es sólo de 5.8 por ciento.

La industria de la construcción y la de los automotores encabezan la lista de trabajadores cesados. La primera elevó su tasa de desempleo de 11% en agosto a 15% en diciembre y en la rama manufacturera, fuertemente influida por la industria de los automotores, subió de 5.44% en agosto a 8.6% en noviembre. En diciembre, los cuatro principales productores de automóviles de Estados Unidos vendieron solamente 426 000 vehículos, el total más bajo para ese mes de los últimos 15 años. El año 1974 culminó con una venta de 7.4 millones de unidades contra 9.6 millones en 1973, o sea

CUADRO 3

*Ocupación y desocupación en Estados Unidos, 1974*

Mes	Total de desempleados	Total de empleados	Tasa de desocupación
Febrero	4 753 000	85 803 000	5.2
Marzo	4 633 000	85 863 000	5.1
Abril	4 538 000	85 775 000	5.0
Mayo	4 708 000	85 971 000	5.2
Junio	4 754 000	86 165 000	5.2
Julio	4 855 000	86 312 000	5.3
Agosto	4 874 000	86 187 000	5.4
Septiembre	5 312 000	86 538 000	5.8
Octubre	5 513 000	86 511 000	6.0
Noviembre	5 975 000	85 726 000	6.5
Diciembre	6 535 000	85 176 000	7.1
Nota: 1933	12 830 000	38 760 000	24.9
1960	4 714 000	65 746 000	6.7

Fuente: Oficina de Estadísticas del Trabajo.

una caída anual de 23%. En consecuencia, la producción declinó a su vez 24% con relación a la de 1973. Esta grave situación ocasionó que se cerraran 14 plantas y se despidiera a 140 000 trabajadores por tiempo indefinido; se prevé que los despidos continuarán en altos números en los primeros meses del presente año.

Los contratos para futuras construcciones se redujeron 3% en noviembre con respecto al mes anterior, lo que representa la sexta reducción mensual consecutiva y una baja de 20% en comparación con el nivel de noviembre de 1973.

Conforme transcurrían los últimos meses de 1974, la contracción económica se hacía cada vez más evidente y drástica. Todos los síntomas se acentuaban, registrándose desplomes concatenados en los indicadores económicos y perjuicios cada vez más extendidos en amplios segmentos de la población. Numerosos sectores señalaban con insistencia que las medidas antiinflacionarias y no antirrecesionistas del presidente Ford no eran correctas. Abundaron las críticas de grupos políticos, financieros y gremiales al plan de octubre, planteando la necesidad de cambios inmediatos y radicales en la táctica económica gubernamental.

A pesar de las intensas presiones, el Presidente continuó insistiendo durante varias semanas en que la tarea económica fundamental consistía en combatir la inflación. Sin embargo llegó un momento en que fue preciso admitir la realidad, por desagradable que fuese. Por fin, el presidente Ford reconoció el 3 de diciembre que la nación se enfrentaba a un triple desafío: la inflación, la recesión y la crisis energética. Por primera vez en público no dio prioridad a la lucha antiinflacionaria y afirmó que era imperativo combatir a la vez tanto la inflación como la recesión. Previendo un aumento aún mayor del desempleo, pidió al Congreso la aprobación de leyes de emergencia para combatir la desocupación.

En realidad, el actual Presidente se enfrenta a un problema de gran complejidad que no puede resolverse mediante la aplicación de remedios unilaterales. Para sacar a la economía norteamericana de la Gran Depresión, el Gobierno de Franklin D. Roosevelt intervino cada vez más en la economía y se hizo el mayor inversionista, en sustitución del sector privado. El volumen de los gastos públicos en escuelas, calles, parques, hospitales, reconstrucción de viviendas y en armamento aumentó de 6 900 millones de dólares en 1929 a 28 700 millones en 1935 y a 42 000 millones en 1940. Según opinan algunos analistas, el deterioro de la economía en el decenio de 1930 justificaba medidas tan definitivas. Después, en relación con este acuciante problema, el Presidente promulgó nuevas disposiciones que asignan 2 500 millones de dólares para aumentar en 330 000 plazas el número de empleos en el servicio público y otros 2 500 millones para ampliar los beneficios y compensaciones

CUADRO 4

*Producción de Autos y camiones en Estados Unidos, 1973-74*

	Diciembre 1973	Diciembre 1974	1973	1974
General Motors				
Autos	259 273	215 423	5 252 734	3 585 509
Camiones	78 777	73 497	1 262 696	1 087 236
Total	338 050	288 920	6 514 430	4 672 745
Ford				
Autos	131 984	108 024	2 495 853	2 205 245
Camiones	62 856	34 243	946 410	892 736
Total	194 840	142 267	3 442 323	3 097 981
Chrysler				
Autos	103 217	15 222	1 556 377	1 198 241
Camiones	22 086	23 456	377 555	340 429
Total	125 303	38 678	1 933 932	1 538 670
American Motors				
Autos	23 481	18 760	355 855	351 670
Total de la rama				
Autos	517 955	357 429	9 660 819	7 340 373
Camiones	163 719	131 196	2 585 721	2 320 401
Total de vehículos	681 674	488 625	12 246 540	9 660 774

La preocupación de los inversionistas financieros e industriales por la retracción económica nacional pronto se reflejó en la vertiginosa caída de las cotizaciones en la Bolsa de Valores de Nueva York, que tuvo en 1974 su peor año desde la década de los treinta. El promedio Dow Jones de 30 industrias cerró al 31 de diciembre con 616.24 puntos, lo que significó una disminución de 27.6% frente al cierre del año anterior (850.6 puntos).

CUADRO 5

*Contratos para futuras construcciones (Millones de dólares)*

Construcciones	Noviembre 1973	Noviembre 1974	Variación porcentual
Comerciales	2 557	2 617	+ 2
Viviendas	3 218	1 931	- 40
Otras	1 939	1 630	- 16
Total	7 713	6 178	- 20

Fuente: Mc Graw-Hill Information Systems Co.

de desempleo. La suma destinada a la creación de empleo se distribuirá parcialmente así: 1 000 millones de dólares para generar ocupación en las zonas más afectadas económicamente en áreas tales como salubridad, educación, asistencia pública, etc., y 500 millones para proyectos de obras públicas que requieran gran cantidad de mano de obra en localidades con alta tasa de desempleo.

La gran interrogante en la actualidad —según los mismos estudiosos— es saber cuáles son las medidas necesarias para combatir con buen éxito la presente crisis económica.

A juicio de los observadores existen grandes diferencias entre ambas etapas históricas y de ellas destaca la alta tasa inflacionaria que caracteriza a la recesión actual. Conforme a esa postura, el remedio utilizado en aquel entonces resulta inoperante en estos momentos, pues se corre el riesgo de generar un proceso hiperinflacionario. Empero, añaden que existen muchas semejanzas, como por ejemplo: la considerable disminución de la actividad productiva, el fuerte endeudamiento y el alto nivel de desocupación. En términos generales, sin embargo, la gravedad del estancamiento económico y la amplitud de sus efectos sociales en las dos épocas han llevado a algunos politólogos a sostener la posibilidad de que las elecciones para la presidencia de Estados Unidos en 1976 tengan la misma importancia histórica que las elecciones de 1932, cuando el entonces presidente Herbert C. Hoover fracasó rotundamente en su intento de reelección.

En efecto, en los primeros días de enero, el Departamento de Comercio informó que la producción económica global de 1974 declinó 2.2%, sufriendo su primera caída desde 1970 y la más grande que se produce desde 1946. Por su parte el aumento en los precios terminó con una tasa anual del 13.7%, el nivel más alto registrado a partir de 1947. Poco después, el Secretario de Prensa de la Casa Blanca anunció oficialmente que Ford había renunciado en definitiva a la idea de establecer un recargo adicional de 5% sobre el ingreso personal y que en adelante daría prioridad a la lucha contra la recesión más que a combatir la inflación. Al explicar el motivo del cambio dijo que “la situación económica ha variado considerablemente desde el 8 de octubre”.

El 15 de enero de 1975, fecha en que informó por primera vez al Congreso sobre la situación del país, el presidente Ford dio a conocer su nuevo paquete económico. Según su propia explicación, las medidas propuestas tienden a devolver sus trabajos a los desempleados, aumentar el ingreso real de la nación, animar la producción, limitar el crecimiento de los gastos fiscales y obtener la autosuficiencia energética.

El nuevo programa contiene, entre otros puntos, los siguientes:

1) La imposición de una nueva tarifa para la importación del petróleo (de uno a tres dólares por barril) en el lapso de tres meses. Considerando el anterior arancel de 15 centavos, el incremento será hasta de 1 900 por ciento.

2) La devolución de 16 000 millones de dólares pagados en impuestos en 1974 por los contribuyentes. De este monto, 12 000 millones serán destinados a los causantes individuales y 4 000 millones a las empresas a fin de promover su expansión y crear empleos.

3) La reducción de impuestos individuales por un monto global de 16 500 millones de dólares, a fin de favorecer a las clases media y baja; con ello se busca aumentar el poder adquisitivo para acelerar el ritmo de las ventas y revitalizar la producción.

4) Déficit fiscal estimado para el presente año de 30 000 millones de dólares aproximadamente, el cual crecerá a 45 000 millones el próximo año, elevando con esto la deuda nacional a más de 500 000 millones de dólares.

5) Un programa a 10 años para hacer a Estados Unidos invulnerable al boicot petrolero extranjero que comprende:

a) La construcción de 200 plantas nucleares para la producción de energía.

b) La apertura de 250 minas de carbón.

c) El establecimiento de 150 plantas energéticas a base de carbón.

d) La instalación de 30 nuevas refinerías petroleras.

e) El establecimiento de 20 nuevas

plantas productoras de combustibles sintéticos.

f) La perforación de muchos pozos petroleros nuevos, sobre todo en la plataforma continental submarina en Alaska.

Al finalizar su mensaje, Ford admitió que el nuevo “paquete” es eminentemente inflacionario y que “la gasolina costará más, pero en el proceso se lograrán dos objetivos: reducir el consumo innecesario de combustibles y desarrollar otro tipo de fuentes energéticas”.

Por ello mismo exhortó al Gobierno federal a que controle sus gastos, afirmando que no iniciará ningún proyecto que entrañe otras erogaciones en este año, excepto para crear fuentes de energía. Agregó que no vacilará en vetar cualquier gasto extraordinario que apruebe el Congreso.

En el curso de su mensaje pidió el apoyo de los dos partidos e hizo referencia a la lejana época en que, como “legislador bisoño”, llegó por primera vez a la Cámara de Representantes y escuchó al presidente Truman informar que las condiciones de Estados Unidos eran buenas. Hoy, en cambio, “debo decir que el estado de la nación no es bueno”, declaró Ford. Aludió a los aspectos más sensibles de la recesión, dijo que las noticias eran malas y que no esperaba aplauso alguno, al mismo tiempo que reiteró que la incidencia de la política económica debía cambiarse del combate contra la inflación a la necesidad de proveer empleo.

## PETROLEO

### Los bloques afinan estrategias

La evolución de los acontecimientos petroleros confirmó la existencia de varios peligros que amenazan a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), siendo el más notorio la formación, el 15 de noviembre de 1974, del bloque de grandes consumidores industrializados: la Agencia Internacional de Energía (AIE).

Según declaraciones del vocero del Departamento de Estado de Estados Unidos, Robert Anderson, la AIE no es una continuación de la Conferencia Internacional de Energía realizada en febrero de 1974, aunque algunos puntos



incluidos a propuesta del Secretario de Estado, Henry Kissinger, en el comunicado emitido en aquella ocasión, han servido de base a la creación de la AIE.

A fines de octubre del mismo año el boletín *Europe* informaba que un grupo de doce países integrado por Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Italia, Canadá, Holanda, Bélgica, Noruega, Irlanda, Dinamarca y Luxemburgo, formado durante la Conferencia efectuada en Washington en febrero de 1974,<sup>1</sup> solicitó a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) establecer la Agencia Internacional de Energía (AIE) que se encargaría de diseñar el programa de acción de los grandes consumidores de petróleo. Según la citada publicación, la AIE sería un cuerpo autónomo dentro de la OCDE, en cuyas reuniones no participarían miembros de la propia OCDE no afiliados a la AIE, salvo en casos excepcionales. Asimismo *Europe* anunciaba que la AIE celebraría su primera reunión del 13 al 18 de noviembre de 1974.

La AIE se fundó con 16 miembros que participaban de los 148 votos de la siguiente manera: Estados Unidos 51, Canadá 8, Japón 18, Alemania Federal 11, Reino Unido 9, Italia 9, Irlanda 3, Dinamarca 4, Turquía 4, Suecia 5, Austria 4, Suiza 4, Bélgica 5, Holanda 5, Luxemburgo 3 y España 5. Por su parte, Suecia, Suiza y Austria se reservaron el derecho de abandonar el organismo si sus operaciones interfieren con su postura neutral. Los miembros de la AIE se comprometieron a asistir a todo socio del grupo que sufra una reducción de por lo menos 7% en sus suministros, motivada por alguna acción de los países productores. De ser necesario, los miembros de la AIE reducirán su propio consumo para ayudar a los socios necesitados. Sin embargo, para ello se necesita el 60% de los votos, lo que en número absoluto equivale a 89 de los 148.

Uno de los propósitos de la AIE es la búsqueda y el desarrollo de nuevas fuentes petroleras en naciones que no sean miembros de la OPEP y que no estén en condiciones de unirse a ésta. También se pretende acordar mecanismos para limitar el consumo y disminuir su dependencia de los productores de petróleo.

<sup>1</sup> Véase "Petróleo: nuevas estrategias de los países rivales", en *Comercio Exterior*, México, febrero de 1974, pp. 183-187.

Como parte de la estrategia de la AIE, Estados Unidos propuso constituir un fondo de 25 000 millones de dólares para ayuda mutua entre los países miembros. Dicha propuesta fue planteada por el secretario Kissinger, primero, y posteriormente ampliada por el secretario del Tesoro, William Simon. Se crearía al margen del Fondo Monetario Internacional (FMI) porque las transferencias se harían sólo entre países industrializados y el funcionamiento del FMI no se adapta a las circunstancias actuales. El fondo se financiaría en los mercados de capitales de los países miembros. Además, Simon sugirió se creara un fondo dentro del FMI para ayudar a las naciones subdesarrolladas importadoras de petróleo.

Tras las iniciativas de Kissinger y Simon se formó el 21 de noviembre dentro del seno de la recién creada AIE un comité integrado por diez representantes de los países industrializados, con la tarea de estudiar la proposición norteamericana, preparar futuras negociaciones y llegar a un acuerdo ministerial. La sorprendente rapidez demostrada por los consumidores en la formación del comité de estudio (rapidez que fue advertida en todas las capitales europeas) es una muestra de la prioridad que todos ellos conceden al financiamiento colectivo de sus déficit en balanza de pagos.

Con posteridad a la reunión de la AIE, el secretario Kissinger continuó afirmando que el acuerdo entre los consumidores debería ser previo a la conferencia entre productores, consumidores ricos y consumidores pobres que postulaba Francia. Desde principios de octubre último, Francia propuso actuar en forma coordinada para enfrentarse al problema del crudo dentro de una conferencia tripartita que reuniría a los mencionados grupos. El Gobierno galo envió en esos días representantes a varios estados, incluyendo a los productores del golfo Pérsico, de entre los cuales Arabia Saudita e Irán se mostraron partidarios de su propuesta.

Es evidente que prevaleció la "línea dura" postulada por el doctor Kissinger respecto a que la política exterior de Estados Unidos se apoye en la creación de un poderoso bloque del cual deben formar parte los países ricos. Francia se mantuvo fuera de la AIE, aunque participa en el comité de estudio que se acaba de mencionar.

A mediados de diciembre de 1974, en Fort de France, Martinica, los presidentes de Francia y de Estados Unidos (quienes durante el primer día de su encuentro se habían mostrado intransigentes en sus respectivas posiciones) adoptaron finalmente un acuerdo para coordinar sus políticas energéticas, con lo cual el Gobierno galo modificó su posición anterior de rechazo total a toda acción conjunta de los consumidores, para evitar cualquier posible enfrentamiento con los productores árabes. A continuación se reproducen partes del resumen publicado en *The New York Times* (17 de diciembre de 1974) del comunicado emitido por Francia y Estados Unidos al finalizar la reunión en la Martinica: "Ambos presidentes están de acuerdo en que los gobiernos de Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea (CEE), en cuyo nombre tomó la palabra el Presidente francés, deben adoptar políticas económicas congruentes para que sean efectivas, evitando el desempleo al tiempo que se combate la inflación.

"Acordaron, en particular, evitar tomar medidas de naturaleza proteccionista y decidieron tomar la iniciativa de acudir a reuniones intergubernamentales cuantas veces sea necesario para lograr congruencia entre las políticas económicas fundamentales de las naciones industrializadas.

"Habida cuenta del rápido cambio en las posiciones internacionales financieras del mundo actual, los presidentes manifestaron total acuerdo acerca de la conveniencia de continuar el estudio de una cooperación financiera más estrecha, tanto en el Fondo Monetario Internacional como a través de medidas complementarias.

"Como una medida específica para reforzar el actual sistema financiero, los presidentes acordaron sería conveniente, para cualquier gobierno que desee hacerlo, adoptar los precios admitidos en el mercado como base para valuar sus existencias de oro.

"Los dos presidentes examinaron seriamente el problema de la energía y sus graves y perturbadores efectos en la economía mundial. Reconocieron la importancia para Estados Unidos, la CEE y otras naciones industrializadas, de adop-

tar políticas para la conservación de energía, el desarrollo de las fuentes de energía ya existentes y de otras nuevas y el establecimiento de nuevos mecanismos de solidaridad financiera. Subrayaron la importancia de la solidaridad entre las naciones importadoras de petróleo en estos asuntos.

”Asimismo, ambos presidentes cambiaron puntos de vista acerca de la conveniencia de establecer un diálogo entre consumidores y productores y a ese respecto examinaron la proposición del Presidente de la República Francesa, del 24 de octubre pasado, respecto a una conferencia entre países exportadores y consumidores. Reconocieron la conveniencia de convocar a dicha reunión en la fecha más cercana posible.

”Consideran importante que todas las partes comprometidas estén mejor informadas acerca de sus respectivos intereses y que se establezcan relaciones armoniosas entre ellos con el fin de promover un saludable desarrollo en la economía mundial.

”Ambos presidentes señalaron que sus puntos de vista en estos asuntos se complementan y, dentro de este contexto, acordaron seguir una secuencia en las siguientes medidas interrelacionadas: Convinieron en que deberán darse pasos adicionales dentro del marco de las instituciones existentes y acuerdos de los que forman parte, en deliberación con otros consumidores comprometidos para reforzar su cooperación. Dicha cooperación deberá incluir programas de conservación de energía, de desarrollo de fuentes existentes y nuevas de energía y de solidaridad financiera.

”Con base en un progreso real en las áreas citadas, los dos presidentes admitieron la conveniencia de realizar una reunión preparatoria entre consumidores y productores para desarrollar una agenda y procedimientos para una conferencia de productores-consumidores. La fecha indicada para la reunión preparatoria sería marzo de 1975.

”A las discusiones preparatorias seguirán intensas deliberaciones entre los países consumidores, con el fin de elaborar posiciones para la conferencia.

”Ambos presidentes convinieron en que las acciones arriba descritas se realizarán en la forma más rápida posible y

con el completo conocimiento del interés común en enfrentarse a la crítica situación compartida por Estados Unidos, Francia y los demás países involucrados.”

En cuanto a los países productores, la posición adoptada por Venezuela ante la actitud de Estados Unidos<sup>2</sup> marcó el punto de partida de la política de la OPEP, dirigida a limitar las excesivas ganancias de las empresas petroleras sin disminuir los ingresos de los países productores, como respuesta imperativa a una reducción en los precios del crudo.

A este respecto la OPEP declaró que las diferentes cotizaciones para los hidrocarburos, vigentes en el mercado internacional, permitían a las empresas “manipular los precios en perjuicio de los consumidores”. A principios de noviembre pasado, el Shah de Irán intentó fijar un precio de base internacional único para el crudo, despertando gran confusión en los medios petroleros. El Ministro venezolano de Hidrocarburos ya había declarado que dicha medida se adoptaría durante la cuadragésimosegunda conferencia ministerial de la OPEP. No obstante, el 10 de noviembre próximo pasado Arabia Saudita, Abu Dhabi y Qatar rompieron el pacto con la OPEP al reducir los precios de 11.65 a 11.25 dólares por barril. En cambio, aumentaron la carga fiscal y las regalías de 8.26 a 9.80 dólares por barril. Irán, Irak y Kuwait se pronunciaron contra la medida.

En declaraciones a la prensa nacional, en la víspera de la Conferencia, el Ministro del Interior de Irán reiteró los deseos del organismo internacional de limitar las ganancias a las empresas petroleras a un beneficio de 50 centavos de dólar por barril y asignar 10.50 dólares por barril a los gobiernos de los países productores.

En la conferencia celebrada en Viena el 12 de diciembre próximo pasado, los países miembros de la OPEP adoptaron un precio único del petróleo para los países consumidores de 10.46 dólares por barril, lo cual significa un aumento promedio del 3.9%. La parte que los gobiernos recibirán de las empresas pasará de un promedio de 9.74 a 10.12 dólares por barril.

El secretario general de la OPEP, Abderraman Khene, explicó que el precio

único de 10.46 dólares se obtiene con la aplicación de una tasa del 93% sobre el precio de referencia de Abu Dhabi, que es de 11.25 dólares. Este nuevo precio estará vigente de enero a septiembre. El alza decretada —afirmó Khene— no tiene ninguna relación con las tasas de inflación de los países industrializados.

Al decir de expertos británicos, dicho aumento costará anualmente a los importadores occidentales unos 4 000 millones de dólares. Añaden, asimismo, que la decisión de la OPEP se traducirá en un aumento de su déficit en la balanza de pagos del orden de unos 325 millones de dólares.

Antes de que se fijara el precio único había un complicado sistema de precios de referencia para cobrar impuestos y regalías a las empresas, que era de 11.65 dólares por barril de petróleo del tipo árabe ligero, con variaciones para otras variedades. Además, había precios de participación considerando la proporción del capital que pertenecía a los gobiernos de los países productores, y precios efectivos que correspondían a lo que en realidad percibían los gobiernos de esos países. Según la OPEP son los gobiernos de los países consumidores los que deben vigilar que el precio de 10.46 se aplique, regulando la actividad de las compañías transnacionales, con lo que lograrían bajar el precio en alrededor de 75 centavos por barril.

Agregó el Secretario General del organismo que este período de nueve meses permitirá a los países productores tomar el control total de las empresas que explotan yacimientos en su territorios. La prensa informó que los ministros acordaron transmitir a sus respectivos gobiernos la propuesta de Argelia, de realizar una conferencia petrolera cumbre el 24 de enero del presente año.

A mediados de enero el grupo de los 20 del FMI, integrado por países pobres y ricos, acordó crear un fondo de 6 000 millones de dólares para financiar las importaciones de petróleo de 106 países pobres. Además, el grupo de los 10 del mismo FMI, integrado por estados industrializados resolvió crear otro fondo por 25 000 millones de dólares para los 24 miembros de la OCDE. De esta forma se materializa la propuesta norteamericana, aunque fuera de la AIE y con la participación de Francia y otros países de la OCDE.

---

## ¿Quién sobrevivirá a la depresión?

El gran auge duró más de un cuarto de siglo. De manera asombrosa la producción industrial del mundo creció tres veces y media de 1948 a 1973, a una tasa promedio de 5% anual. El ritmo fue desigual, tanto de año a año (en 1954 y en 1958 la producción bajó un poco) como de país a país (Japón rebasó en más del doble el promedio mundial de crecimiento, en tanto que Gran Bretaña apenas llegó a la mitad). Sin embargo, durante una generación todas las naciones industriales prosperaron y prácticamente todo aquel que pudo trabajar consiguió empleo.

En 1974 no hubo crecimiento. Estados Unidos está en recesión, con un producto nacional bruto (PNB) 2% inferior al de 1973, que sigue cayendo; la expansión incesante de Japón, que duró 25 años, ha sufrido una caída de 3% en el PNB. La economía inglesa está estancada y la de Italia se tambalea de

tropiezo en tropiezo, de crisis en crisis. Alemania y Francia se las han arreglado para seguir creciendo, pero con dificultades cada vez mayores; en ambas naciones el desempleo sube. Por lo general las naciones industriales más pequeñas han salido mejor libradas, aunque ahora se enfrentan a un déficit conjunto de sus balanzas de pagos casi tres veces mayor que lo que su participación en la producción mundial justificaría.

El año 1975 no parece ser mejor. Aun las optimistas predicciones nacionales publicadas por los gobiernos de las naciones importantes, que luego fueron reunidas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) indican que la recesión va a seguir. Por primera vez desde la segunda guerra mundial, la producción de todas las grandes naciones industriales está disminuyendo o bien crece más despacio que su capacidad. Por todas partes sube el desempleo. Según la OCDE hay posibilidades de una ligera recuperación para mediados de este año, aunque es difícil decir qué la producirá. Pocos gobiernos se atreverán a estimular la demanda mientras la inflación siga siendo de dos dígitos y se tenga que compartir un déficit anual por el petróleo de 60 000 millones de dólares.

Nota: Este artículo se publicó en *The Economist*, de Londres, el 28 de diciembre de 1974 con el título de "Who will survive the slump?" [Traducción de Agustín Bárcena.]

---

Quienes reestimen la demanda se arriesgarán a reducir los déficit de pagos de otras naciones en una proporción mayor que la que logren aumentar su propia actividad.

Es más fácil ver cómo la recesión se vuelve depresión y empeora mes tras mes, como ocurrió a principios del decenio de los treinta. Se han desatado las fuerzas de un poderoso multiplicador descendente del ingreso y de un fuerte desacelerador de la inversión. La interdependencia de las economías de hoy en día y las restricciones de política harán muy difícil que estas fuerzas se reviertan. Es posible que la depresión se acentúe en 1975; parece que tocará fondo, cuando muy pronto, en 1976. En el mejor de los casos, quizá hasta 1977 el mundo no volverá a su antiguo ritmo de crecimiento de 5% anual.

Las cosas serán diferentes tras cuatro años sin crecimiento. Con suerte, la inflación de costos habrá retrocedido debido al gran desempleo, sin que se desintegre la estructura social de las democracias, aunque hoy por hoy no parece probable que tengamos tal suerte. Y aun cuando la tuviéramos, las inversiones en la producción de materias primas y en la industria se habrán reducido, lo que destruirá por un tiempo la capacidad para volver a un crecimiento rápido prolongado. Si todos los países comparten el movimiento económico ascendente de 1977, será éste agudo y breve. Muy pronto volverá la inflación mundial de demanda. Vuelve a nacer el ciclo del comercio internacional. La producción total y el comercio estarán sujetos a fluctuaciones más violentas dentro de una tendencia de crecimiento más lenta que la de los últimos 25 años. En caso de que no todas las naciones compartan el alza y si se rompe el ciclo de comercio sincronizado, habrá algunas que tendrán que soportar hasta un lustro sin crecimiento. Así pues, para 1980 serán unas naciones muy diferentes.

#### ADIOS AL AUGE

El prolongado auge se debió más a la buena suerte que a la buena dirección, es decir, a la coincidencia feliz de tres factores vitales:

1) Después de la guerra, la propensión del mundo a invertir creció más que su propensión a ahorrar, creando una demanda efectiva adecuada, en vez de la deficiente que caracterizó al período entre las dos guerras mundiales. Después de la reconstrucción vino el rearme y comenzó el reinado del consumidor. El gasto público, que tanto subió durante la guerra, nunca volvió a los niveles anteriores a ella. La política keynesiana para regular la demanda fue aceptada en todo el mundo.

2) El progreso tecnológico y las grandes reservas de trabajo subutilizado en sectores primarios atrasados permitieron una rápida expansión de la oferta para hacer frente a la creciente demanda. El crecimiento fue rapidísimo en los países que tenían las mayores reservas de trabajo y más lento en las economías maduras, sobre todo en Gran Bretaña y Estados

Unidos. Después de terminar el auge de precios de las mercancías provocado por la guerra de Corea, las naciones industriales se beneficiaron por el hecho de contar con grandes cantidades de combustible y materias primas a precios estables o en descenso. Las perdedoras fueron las naciones productoras pobres; la brecha entre algunos países ricos y la mayoría de los pobres se ensanchó.

3) El sistema financiero del mundo absorbió las tensiones provenientes de tasas de crecimiento distintas porque los países ricos más desarrollados resultaron perdedores relativos. Las economías maduras, como las de Gran Bretaña y Estados Unidos, aceptaron un crecimiento modesto, al menos en la medida en que estaban preparadas a conformarse con él, en lugar de "arruinar el sistema financiero internacional". Estados Unidos abasteció al mundo de dinero, mediante la ayuda de la posguerra, primero, y después con sus gastos de defensa, sus inversiones en ultramar y un déficit prolongado de su balanza de pagos.

#### BUENOS DIAS, DEPRESION

La inflación contagiosa destruyó el auge, imposibilitando que las naciones aplicaran una política de ocupación plena sin arriesgarse al colapso de sus monedas por la hiperinflación. Esta inflación fue el síntoma de un desequilibrio estructural agudo que se había dejado crecer.

1) El sistema de tipo de cambio fijo propició la sobrevaluación y la subvaluación endémicas, precipitando, cuando se desplomó, un reajuste amplio y rápido.

2) La oferta monetaria mundial se escapó al control, primero expandiéndose para sostener tipos de cambio fijados artificialmente y después para moderar las presiones del reajuste. La liquidez mundial en reservas oficiales y en depósitos de eurodólares se cuadruplicó, pasando de 70 000 millones de dólares en 1960 a más de 300 000 en 1973.

3) La inflación se propagó más fácilmente de un país a otro debido a la liberación del comercio y de los pagos.

4) Dentro de los países, los gobiernos elegidos democráticamente fueron obligados por los electores a ampliar el gasto público en una cantidad mayor que la mínima con la que estarían de acuerdo los asalariados para que el nivel de salarios fuera aceptable aun con restricciones al crecimiento de sus niveles de vida. En los años sesenta creció pronunciadamente la participación del gasto público en el PNB de todas las naciones industriales. La inflación de costos por impuestos provocó aumentos de costos por salarios, lo cual hubiera conducido al aumento del desempleo de no haber apuntalado los gobiernos la demanda con un financiamiento deficitario.

El mundo marchaba hacia la recesión aun antes de la crisis

del petróleo. La explosión mundial de la inflación de costos de finales de los años sesenta se combatió con las tradicionales restricciones fiscales y monetarias. Pese a ello, los precios continuaron subiendo durante la minirrecesión de 1970-71, la cual fue la primera "estanflación" mundial. Esto vino a demostrar ahora que frenar la demanda no detiene la inflación de costos. En vez de ello, los gobiernos recurrieron a controles directos de precios y salarios, los cuales funcionaron sorprendentemente bien. La expansión se reanudó, pero como ahora todas las naciones marchaban al mismo paso, el auge de 1972-73 resultó ser mucho más pronunciado de lo que se esperaba. La economía mundial tuvo un sobrecalentamiento que elevó a las nubes los precios de las mercancías. Las malas cosechas hicieron subir aún más los precios. Los países importaban la inflación mundial. Las políticas de precios e ingresos se desplomaron ante la presión. La inflación se convirtió en el enemigo público número uno aun en naciones como Alemania, donde el índice de inflación no llegó a 10 por ciento.

#### RESBALANDO SOBRE PETROLEO

El alza en el precio del petróleo fue un desastre triple. Aumentó la inflación de costos, así como los ahorros del mundo en relación con las inversiones mundiales y produjo un déficit conjunto en cuenta corriente de 60 000 millones de dólares al año en las naciones importadoras de petróleo. Conforme a patrones clásicos, se aceleró la marcha hacia la depresión.

Con una inflación de costos superior a 10% anual en la mayoría de los países y 60 000 millones anuales de déficit conjunto en las balanzas de pagos, ni el gobierno más fuerte se atrevió a obturar el agujero que había sido hecho en la demanda interna por los precios más altos del petróleo. La transferencia de esos 60 000 millones (alrededor de 1.5% del producto bruto mundial) de la capacidad de compra de los conductores de vehículos del mundo y otros usuarios del petróleo a los ahorros de los árabes desató una contracción múltiple del gasto mundial, que llevó a todas las grandes naciones industriales de un 1973 con crecimiento superior a 6% a un 1974 con ausencia de crecimiento. En muchos países la inflación de costos importada acarrió una explosión de salarios y costos. En respuesta, se implantó una política monetaria restrictiva y las tasas de interés se elevaron a niveles nunca vistos. Cayeron las utilidades de inversiones anteriores, en tanto que se elevó vertiginosamente el costo de nuevas inversiones. Se hundieron los mercados de valores. La inversión empezó a desplomarse y un acelerador descendente comenzó a funcionar.

Hasta hoy, estas tensiones no han desembocado en un estallido de devaluaciones competitivas o en una retirada general tras una barrera de controles de importación. Italia se vio obligada a imponer un programa de depósitos de importación, en tanto que Japón ha recurrido a un agresivo plan de exportaciones que tiene visos de *dumping*. Gran Bretaña tuvo un grave sobresalto en diciembre, cuando los sauditas exigieron

que los pagos por el petróleo se hicieran sólo en dólares. Hasta el momento el sistema bancario ha podido recircular los petrodólares, de tal modo que ningún país se ha visto obligado a recurrir a verdaderas medidas de crisis por una escasez desesperada de divisas. No es muy probable que se prolongue esta buena suerte.

#### LOS SALVAVIDAS

Las naciones cooperan cuando la situación es buena y cuando aun los perdedores disfrutan de niveles de vida crecientes. Esa disposición se pone a prueba durante una depresión mundial en la que los perdedores padecen desempleo y disminución de ingresos reales mayores que sus vecinos, a menos que se resguarden tras ciertas barricadas como serían, por ejemplo, los controles de importación. Aun las naciones con más sentido internacionalista quizá tengan que bajar las barreras, cuando consideren que las tensiones internas son una amenaza para la supervivencia democrática.

Las naciones más fuertes y que actúan como líderes deberán marchar a la cabeza obrando como buenos vecinos internacionales; pero no parece probable que lo hagan. Se ha vuelto hostil el clima económico del mundo. Aunque es muy deseable que se busquen soluciones internacionales, es bueno que los prudentes tengan también a la mano sus equipos salvavidas nacionales.

Las naciones que sobrevivirán mejor a la depresión serán las que mejor combinen la tasa menor de inflación y la presión más alta de la demanda interna. Serán las que dependan menos del comercio exterior o las que reduzcan con más facilidad sus importaciones sin que sus exportaciones sufran represalias. Así pues, el equipo salvavidas nacional para la muy probable depresión de 1974-77 deberá contener:

- Líderes sindicales razonables.
- Un consenso político sobre una distribución tolerable del ingreso.
- Un acuerdo político amplio sobre la forma del sistema económico.
- Un gobierno capaz de imponer su voluntad sobre grupos seccionales de interés.
- Suficiente energía de origen nacional.
- Un sector de comercio internacional relativamente pequeño.
- Un sector manufacturero relativamente pequeño en comparación con los servicios.
- Una fuerza de trabajo que crezca con relativa lentitud.